

# LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN COLOMBIA: TRÁNSITOS Y DISTINCIONES EN EL PROCESO DE CONSOLIDACIÓN ORGANIZACIONAL<sup>1</sup>

*John Edison Urrego Romero*  
*Universidad Nacional de Colombia*

**Resumen:** El artículo realiza una aproximación al período de consolidación de la Renovación Carismática Católica (RCC) dentro del catolicismo en Colombia. La metodología empleada consistió en la revisión documental y entrevistas a los líderes carismáticos y creyentes de las comunidades estudiadas. Se puede identificar que esta organización transitó de un sistema de interacción afianzado por las experiencias carismáticas relacionadas con el ecumenismo y la pastoral social en los años '70 hacia su consolidación como organización religiosa institucionalizada del tipo Nuevo Movimiento Religioso (NMR) en el interior de la Iglesia católica que reguló las prácticas y creencias carismáticas a través de nuevas formas de gobierno, disposiciones dogmáticas y nuevos rituales.

**Palabras clave:** Renovación Carismática Católica; Organización religiosa institucionalizada; Nuevo Movimiento Religioso; Colombia

*The Catholic Charismatic Renewal in Colombia: transits and distinctions in the process of organizational consolidation*

**Abstract:** The article makes an approximation to the consolidation period of the Catholic Charismatic Renewal (CCR) within Catholicism in Colombia. The used methodology consisted of documental review and interviews to the charismatic leaders and believers from the studied communities. It can be identified that this organization changed from a system of interaction entrenched by charismatic experiences related to ecumenism and social ministry in the 1970's to its consolidation as an institutionalized religious organization of the New Religious Movement type (NRM) within the Catholic Church that regulated charismatic practices and beliefs through new forms of government, dogmatic dispositions, and new rituals.

**Keywords:** Catholic Charismatic Renewal; Institutionalized religious organization; New Religious Movement; Colombia

## Introducción

Desde la perspectiva de la investigadora Brenda Carranza, la RCC tuvo tres etapas de conformación en América Latina, a saber: 1) la diseminación del legado espiritual en un entorno religioso caracterizado por la acción social de cristianos católicos y protestantes en barrios marginales durante los años '60; 2) la rutinización del carisma (control del carisma, orden y racionalización con sermones, servicios, rituales, autoridad) con la disminución de exorcismos, glosolalia<sup>2</sup>, reposo en el espíritu y la restricción al diálogo ecuménico; lo que dio lugar al 3) momento que denomina “catolicismo *mass* mediático” en el que se da un retorno al catolicismo de multitudes centrado en la sociedad del espectáculo (Carranza, 2008, 2011).

Para el propósito del artículo, la etapa abordada corresponde a la rutinización del carisma que coincide con los procesos de consolidación de la RCC como organización religiosa en Colombia. Los modos implementados para la regulación de este movimiento fueron la normalización de su dogmática religiosa<sup>3</sup> según la tradición y ortodoxia católica junto a la institucionalización de una forma de gobierno que vinculó la distinción horizontal/vertical en las relaciones entre la autoridad y sus miembros, estrategias que legitimaron la RCC con la constitución de un sistema simbólico-religioso que conjugó creencias y prácticas propias del catolicismo con experiencias carismáticas del pentecostalismo.

La metodología empleada para esta investigación fue cualitativa en el marco de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann donde se concibió la RCC como una organización religiosa en proceso de institucionalización. Al ser un sistema de decisiones, la RCC tuvo por función definir sus relaciones internamente (al trazar sus fronteras en torno a la “membrecía”) y con su entorno externo –en relación con otras organizaciones religiosas no católicas– (Luhmann, 1997, 2007). Para ello, se realizó la revisión de la literatura con el fin de establecer las principales prácticas y creencias de la RCC. Esto permitió seleccionar las categorías de análisis que posteriormente se indagaron a través de entrevistas a líderes carismáticos y creyentes de la época con el objetivo de comprender las diferencias y afinidades en los casos de Cali y Bogotá. Los dos casos fueron seleccionados por ser las ciudades donde se originó este movimiento en Colombia. Estos datos se cotejaron con la literatura, los documentos de la organización y las observaciones participantes realizadas en la investigación.

En los hallazgos se puede observar que el proceso de consolidación de la RCC en Colombia se presentó en la simultaneidad de los casos estudiados que, después de encuentros y diálogos, confluyó en una configuración de organización institucionalizada. La RCC durante este período se caracterizó por la progresiva pérdida de la propuesta ecuménica en creciente competencia con otras organizaciones religiosas dentro del entorno religioso. La estratégica que posibilitó este tránsito fue la progresiva regulación de las creencias y prácticas que, en distinción con los protestantes, se especializaron

en lo en lo mariano, litúrgico, emocional y devocional del catolicismo. En el nivel de distinciones, la RCC en Cali se enmarcó en la vida parroquial con procesos de trabajo social en Comunidades Eclesiales de Base Renovadas. En el caso de Bogotá, la RCC se configuró en torno al barrio Minuto de Dios en perspectiva de Movimiento Carismático con comunidades carismáticas que se acercaron a partir de la experiencia en torno al “bautismo en el Espíritu”.

### Renovación eclesial y tensiones en el entorno religioso

Los principios del Concilio Vaticano II al lado de la encíclica *Populorum Progressio* y la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (1968) influyeron significativamente en la constitución de un entorno social y religioso latinoamericano marcado por el ecumenismo en función de la cooperación social y económica entre católicos y protestantes, la restructuración interna de la Iglesia católica con la emergencia de NMR, además de movimientos marxistas con un activismo político. La particularidad del impacto de estas políticas eclesiales en Colombia se evidenció en la apuesta por un anti-vaticano con posturas y pronunciamientos intransigentes que, finalmente, tuvieron incidencia en América Latina a través de la Conferencia Episcopal de Puebla (Arias, 2003; Echeverry Pérez, 2007; González, 1997).

Del ecumenismo de finales de los ‘60 y principios de los ‘70, se puede observar que la interacción social tuvo no sólo influencias sociales, sino también culturales y religiosas. En el caso de la RCC en Colombia, Toro<sup>4</sup> (2018) sostuvo en su entrevista que la orientación ecuménica en lo social y la experiencia pentecostal en lo espiritual, produjo relaciones estrechas entre pentecostales protestantes y católicos en torno al intercambio testimonial, de predicación y de activismo religioso en función de las causas sociales. Sin embargo, el endurecimiento institucional progresivo por parte de la Iglesia católica buscó mayor centralización del poder, control del pensamiento teológico y represión de las tendencias disidentes o alternativas, una dinámica de vigilancia que tuvo su culmen en la Conferencia Episcopal de Puebla (1979) donde se reevaluaron algunas posturas de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (1968) en un intento por neutralizar y marginar la Teología de la Liberación.

En este contexto, la consolidación de la RCC en América Latina reivindicó posturas radicales sobre el peligro de una forma de pentecostalización de la Iglesia católica. Sobre este aspecto, por un lado, cobró fuerza la mirada sospechosa de una RCC afín a las sectas pentecostales; ejemplo de ello fue la postura del Cardenal Aníbal Muñoz Duque quien se pronunció el 10 de junio de 1973 acerca de los riesgos y cuidados que se debían tener frente al movimiento (Gómez Cruz, 2007). No obstante, por otro lado, la autorización y aceptación de la RCC por algunos sectores de la jerarquía eclesiástica favoreció para contrarrestar los imaginarios de pentecostalización o de organización subterránea (Bierman, 1973; Jaramillo, 2010). Sin embargo, la postura de la jerarquía eclesiástica

con respecto a la RCC fue más bien leída en términos de posibilidad difusora al ser un medio alternativo de restricción y propaganda católica para contrarrestar la emergencia del sectarismo y recuperar la feligresía católica desertora de la época (De Roux, 2017).

Por tanto, se puede evidenciar que el contexto durante el período de consolidación de la RCC en América Latina (1973-1979) se debe comprender en un entorno de tensión social y religiosa entre las nuevas formas emergentes y liberales de religión vivida por los católicos y la emergencia de grupos religiosos pentecostales que se fueron posicionando progresivamente en el campo religioso latinoamericano. Esto no sólo complejizó el campo religioso del catolicismo en Colombia en la medida que abrió una nueva forma de pluralización religiosa, sino que llevó a la configuración de dispositivos de control y estigmatización en el catolicismo como la RCC que permitía contrarrestar los movimientos pentecostales a través de nuevas formas de diferenciación no sólo con respecto a los protestantes, sino en el interior de la misma RCC debido a la emergencia de grupos marginales y separados del movimiento. La consecuencia de esta consolidación fue una organización católica de finales de los '70 que adaptó algunas creencias y prácticas carismáticas protestantes pero que tomó a su vez distancia radical de estos grupos como una forma de distinción, restringiendo el diálogo ecuménico para fortalecer la identidad católica como se señaló en la Conferencia del CELAM en Puebla.

### Sobre el sistema de creencias y prácticas en la RCC

El sistema de creencias y prácticas de la RCC ha evolucionado durante el tiempo no sólo en un proceso de diferenciación con respecto al pentecostalismo clásico y las diferentes manifestaciones cristianas pentecostales, sino en el interior del movimiento al volverse una experiencia cada vez más individualizada y desinstitucionalizada (De la Torre, 2001). Uno de los aspectos particulares en la dogmática religiosa de esta organización es la experiencia del “Bautismo en el Espíritu”<sup>5</sup> que se refiere a la experiencia carismática de las primeras comunidades cristianas. Sin embargo, en distinción con las organizaciones protestantes, la RCC se caracteriza por su especialización en lo mariano, donde la Virgen María cobra relevancia dentro de las devociones que intermedian la comunicación religiosa<sup>6</sup> entre la comunidad de creyentes y la institucionalidad. Este incremento de la devoción mariana se reafirma a su vez con la reformulación de la piedad cotidiana y la posterior constitución de organizaciones especializadas en esta devoción católica.

Igualmente, Franco (2003: 71) considera que las misas de sanación son una forma de “búsqueda de Dios a través de una tradición cristiana y mística, del cuerpo y las experiencias extáticas”. La sanación es uno de los carismas<sup>7</sup> fundamentales que se asocia a lo psicológico, corporal y espiritual con prácticas recurrentes como la liberación o exorcismos para expulsiones demoniacas<sup>8</sup> propias de las iglesias pentecostales. De allí, el lugar prioritario de las misas o ritos de sanación en la RCC al ser un reforzamiento de la

dogmática carismática católica, comprendida en el marco de un catolicismo popular que innovó su liturgia con celebraciones eucarísticas al aire libre, especialmente en las calles de barrio, llenas de gran entusiasmo con cánticos y aplausos (Ospina Martínez y Sanabria, 2004). Este carisma llevó a un fenómeno social de demanda de sanación que se afianzó en los primeros años de la década de los '80, cuando se produjo una gran efervescencia, con encuentros en estadios de fútbol, campañas de sanación, predicadores sanadores tanto católicos como protestantes por toda América Latina (Soneira, 1996).

Por otro lado, se identifica una resignificación de la sacramentalidad católica con un sentido distinto en el uso de objetos. La idea del don, la prohibición, las prescripciones o la santidad de los objetos y acciones sagrados (Luhmann, 2007) cobra importancia con elementos como el agua, la sal, el aceite, el crucifijo, los rosarios; todos objetos religiosos propios del sistema religioso católico y mediaciones indispensables para la efectividad del rito en la experiencia carismática del creyente. Siguiendo el planteamiento de Algranti (2016), un sistema de objetos media las relaciones de sus creyentes o de los grupos religiosos al recordar prácticas como la liberación o el exorcismo que cobran relevancia en los rituales carismáticos. Su uso después de un ejercicio de purificación y bendición de los mismos, se convierte en parte vital de la ritualística que se acopla a los sacramentales<sup>9</sup> dentro del catolicismo.

Por el lado de los carismas como servicios, se evidencia una evolución en los encuentros o grupos de oración que se especializaron en sus programas pastorales según los nichos poblacionales: matrimonios, adolescentes, mujeres, novios, niños, entre otros. Sin embargo, lo juvenil fue lo que comenzó a ser emblemático dentro del movimiento (Gómez Cruz, 2007; Jaramillo, 2010; Ospina Martínez, 2004; Ospina Martínez y Sanabria, 2004; Entrevista Weigand<sup>10</sup>, 2018). El progresivo desarrollo de ministerios juveniles como los grupos de música que tienen un protagonismo fundamental en la asamblea, dispuso una participación activa acorde con el segmento de creyentes y los planteamientos de renovación y alegría propios del movimiento (Soneira, 1996). En los casos estudiados se destacan estos movimientos al lado de los ministerios de evangelización y la misión a nivel de barrios o regiones que se asocian al compromiso cristiano como laicos (Entrevistas a Jaramillo<sup>11</sup>, 2017; Toro, 2018).

En general, el sistema de creencias y prácticas carismáticas dentro del catolicismo se fueron configurando en medio de un diálogo e intercambio entre protestantes pentecostales y católicos en el marco del Concilio Vaticano II. Se puede observar que se dio una hibridación progresiva de estas formas religiosas en medio de una pérdida de sentido en las iglesias históricas y la emergencia de una religión difusa o desregulada en el interior de las mismas. En el caso del catolicismo, la experiencia carismática se regularizó por medio de un sistema simbólico-religioso alineado con el Magisterio y la autoridad eclesial a través de líderes legítimamente reconocidos en las comunidades (sacerdotes en su mayoría). El entorno en el que se acoplaron las formas propias del pentecostalismo se

caracterizó por dar relevancia a las experiencias extáticas del Espíritu Santo y el discurso de la sanidad interior. Esto implicó una progresiva rutinización en un sistema de doctrinas y prácticas litúrgicas para adaptarse al mundo moderno (Moreno, 2011) que incidió en una forma de habituación<sup>12</sup> carismática como relación conciencia/cuerpo, en la que se incorporan igualmente sentimientos que se mueven entre la culpa y la sanación según la experiencia en la asamblea o el grupo de oración.

Desde este punto de vista, el sistema de creencias y prácticas de la RCC articula la experiencia religiosa emotiva con la ritualística católica, encontrando afinidades con el mundo cotidiano no sólo de las poblaciones más pobres, sino de aquellas posiciones medias y altas de la estructura social. Esta diferencia es fundamental en esta etapa ya que si en el origen de la RCC se enfocó casi exclusivamente en las clases pobres, en la consolidación se da una continuidad con el catolicismo popular convirtiéndose en un pentecostalismo híbrido con estructuras corporativas y autoritarias además de la presencia de creencias mágicas y prácticas emotivas-no racionales (Bastian, 1994, 1997).

Los rituales socialmente institucionalizados, cuya referencia directa de las representaciones de la fe se encuentra mediada hoy en día por la organización (Luhmann, 2007) obliga a la observación de la dinámica organizacional, pues se evidencia que las nuevas espiritualidades (sistemas de creencias y prácticas) nacen íntimamente ligadas con la aparición de nuevas formas organizativas que buscaron un reconocimiento canónico e institucional que les otorgará privilegios desde la laicidad (Ospina Martínez y Sanabria, 2004: 490). Por tanto, revisar la estructura organizativa de la RCC permite visualizar las variaciones respecto a la institucionalidad y cómo su evolución generó tensiones y tránsitos desde el rechazo y la sospecha hacia la aceptación y permiso por parte de la institucionalidad.

### La RCC como sistema organizacional

La organización religiosa desde el enfoque de Luhmann (2007) se comprende como un sistema que tiene la capacidad de mediar entre la transferencia religiosa de sentido, que produce mitos y dogmas, las prácticas cotidianas y el comportamiento religioso. Las organizaciones se componen de decisiones que requieren definir sus relaciones con su entorno interno –sus propios miembros– y con su entorno externo –otras organizaciones–. Este proceso de diferenciación de la religión se realiza en referencia a su dogmática y sus expresiones colectivas (Luhmann, 2007). Así, las organizaciones, además de relacionarse, generan constantes influencias entre sí y estimulan su crecimiento. Hay organizaciones más adaptadas que otras, al presentar una mayor aceptación del mundo moderno, razón por la cual contribuyen, además, al proceso de secularización (Dockendorff, 2015; Feria Arroyo, 2011). Por su parte, las formas organizacionales de las que se sirve cualquier sistema organizacional religioso son las posiciones o roles específicos que se regulan en el interior del sistema.

En el caso de la RCC, ésta cumple las condiciones de organización religiosa. Faggioli (2011) considera que esta organización tiene tres dimensiones: corriente de gracia, movimiento eclesial, asociación privada de fieles. Desde la primera dimensión, la RCC se conforma de acuerdo con los carismas de ministerialidad, llámense sanación, discernimiento, exorcismo o trabajo social, visita de enfermos, catequesis entre otros. En la dimensión de movimiento se pueden identificar las variaciones de las estructuras organizacionales como son comunidades, redes, escuelas de evangelización, estaciones de televisión, así como editoriales, músicos, misioneros y predicadores. Por último, en la asociación privada de fieles se pueden identificar las corporaciones, institutos religiosos y seminarios especializados en lo carismático. Tales formas se articulan al sistema organizacional con funciones diferenciales según el tamaño organizacional, acoplándose a la necesidad de reorientar el trabajo religioso de sus miembros y garantizar la asimilación de las nuevas prácticas y creencias en el sentido de evangelización dentro del catolicismo.

La RCC, cuyo sistema de creencias y prácticas está regulado por la estructura eclesial católica con una organización paradójica vertical/horizontal, está respaldada por el líder carismático que en su mayoría es el sacerdote o ministros – laicos – especializados y autorizados por la institución religiosa, cuya doctrina carismática, conjuga la creencia y la práctica de acuerdo con la tradición bíblica y el Magisterio. En ese sentido, las pequeñas células fervorosas o grupos de oración que se convierten en complejas estructuras organizadas de tejido social y capilar de la RCC dentro de la institucionalidad católica (Carranza, 2008) son la base y fundamento organizacional del movimiento.

La diferenciación organizacional de la RCC con respecto a otros movimientos pentecostales se puede observar en la influencia que ejerce la institucionalidad con sus líderes carismáticos (sacerdotes y laicos especializados), su dogmática religiosa (magisterial) y sus estructuras religiosas (sacramentos y parroquias). Si bien la RCC se considera un movimiento sin pretensiones de institucionalización, su regulación llevó al establecimiento de un sistema organizado institucionalizado como NMR dentro del catolicismo cuya complejidad interna se fue incrementando en la medida que emergieron en el interior del catolicismo diversos grupos y entidades eclesiales con otras formas y especializaciones espirituales. Esta evolución facilitó influenciar sobre el sistema católico y otras organizaciones tanto de tipo laical como clerical o de vida consagrada. Su incidencia se observa en que el movimiento de RCC es el movimiento católico de mayor crecimiento en Latinoamérica (Bastian, 1994; Juliao Vargas, 2007).

En línea con lo que Berger denomina “comunidades de sentido”<sup>13</sup>, la RCC es la organización religiosa institucionalizada que permitió mediar la constitución de una fuerte identidad, al ocupar el espacio vacante dejado por las antiguas formas de organización del laicado –tipo Acción Católica y órdenes religiosas– (Soneira, 1996), así como al momento de asumir una adaptación de catolicismo popular que le implicó

una reinstitucionalización, destradicionalización y recatolización de acuerdo con las demandas del entorno (Carranza, 2008).

Si bien Soneira (1996) señala la importancia de distinguir entre la Renovación como “corriente de gracia” –por renovarse espiritualmente– de la Renovación como asociación de fieles que se reconoce como RCC, la realidad es que en el proceso de consolidación de la RCC, la concepción de corriente se constituye en una forma de auto reconocimiento para materializarse a través de lo que denominamos organización religiosa institucionalizada, ya que tiene sus propios estatutos, su aprobación episcopal, y tiene equipos coordinadores jerarquizados en cada territorio diocesano que realizan el control y vigilancia del sistema simbólico-religioso de la RCC. Será posteriormente que evidencie una desregularización en el interior del catolicismo a nivel organizacional y territorial con emprendimientos religiosos por laicos y sacerdotes cuyo fundamento fue la especialización según las particularidades del carisma de su líder fundador.

### Encuentro Católico Carismático Latinoamericano, Eccla: Espacio de interacción y regulación de la RCC

Este encuentro marca un acontecimiento en la consolidación de la RCC al haber sido el espacio donde se inició su proceso de regulación como organización religiosa en América Latina. Durante la primera reunión, en el año de 1973 en Bogotá, se planteó la experiencia carismática como una variación pentecostal para la edificación de comunidades cristianas en barrios pobres a través de los carismas del Espíritu Santo (Jaramillo, 2016). Esta reunión convocó experiencias carismáticas a nivel nacional y de América Latina en el barrio Minuto de Dios, destacándose la participación de líderes provenientes de México, Puerto Rico, Estados Unidos, Bolivia, Venezuela, Chile y República Dominicana. De Colombia, se destaca la participación de Guillermo Weigand quien había consolidado parte de la experiencia en Cali, Rafael García Herreros en el Minuto de Dios y algunos laicos entre los que se destacan el pastor bautista Ballesteros y el laico Germán Toro, precursores del movimiento en el país. El siguiente encuentro Eccla II tuvo la participación de 220 delegados en el mismo barrio en 1974, destacándose la participación del obispo Alfonso Uribe Jaramillo quien fuera decisivo en la difusión del movimiento por todo el país. Igualmente participaron laicos, especialmente las mujeres Julia Aranguren, María Olga de Serna, Alicia Laverge, Victoria Pekins, Margarita de Ortíz Tirado, y sacerdotes como Francis MacNutt, Fernando Umaña, Salvador Carrillo, Jorge Bravo, Rafael García Herreros, Carlos Aldunate, todos reconocidos en la historia latinoamericana de la RCC en cada uno de sus países (Jaramillo, 2016). Fue en este encuentro donde se difundió la RCC formalmente a diferentes partes del país como Villavicencio, Ibagué, Armenia, Málaga, Sumapaz, Norte de Boyacá, Pasto, Buga, Santa Marta, Barranquilla, Bucaramanga a través de participantes del encuentro quienes comunicaron su experiencia en las diferentes regiones (Jaramillo, 2010; Entrevista a Toro, 2018).



Después de las dos primeras reuniones se comenzaron a organizar más encuentros para socializar la experiencia carismática y establecer parámetros de regulación para la vivencia de las comunidades y los desafíos planteados por la jerarquía. Los encuentros de Aguas Buenas en 1975 (Puerto Rico), México D.F en 1976, 1977 en Caracas (Venezuela), 1979 en Lima (Perú), 1982 en Bello Horizonte (Brasil), enmarcaron los temas de la liberación y justicia social, familia, la parroquia, la unión entre los países a través de la sanación interior y el trabajo con los pobres, sin limitarse a aspectos políticos o sociológicos (Jaramillo, 2016). En estos encuentros se dio un tránsito de la experiencia carismática cristocéntrica a una especialización carismática mediada por la devoción mariana, el liderazgo jerárquico, el afrontamiento de los problemas ecuménicos, las dificultades doctrinales, entre otros.

En el nivel local, Weigand (2018) en la entrevista destaca el primer encuentro de líderes colombianos en Cali con el consentimiento del arzobispo de Cali, Alberto Uribe Urdaneta, quien acompañó el encuentro y donde se tomó la decisión que La Ceja Antioquia fuera el lugar de la segunda reunión nacional liderada por el obispo Alfonso Uribe Jaramillo en junio de 1976. De este último encuentro se destaca la participación activa de un equipo de sanación ecuménico presidido por Francis McNutt, Carlos Aldunate S.J., la hermana dominica Jeanne Hill O.P. y la señora Lee Callaghan quienes realizaron un encuentro con énfasis en la sanación interior a partir de la teoterapia, método implementado por la anglicana Agnes Sanford como la posibilidad de sanación a través del Espíritu Santo (Uribe Jaramillo, 1975). Por último, se conoce el encuentro carismático de sacerdotes en La Ceja con un retiro para obispos liderado por Alfonso Uribe Jaramillo en 1977 (Holland, 2011).

## Consolidación de la RCC en San Juan Bautista y Minuto de Dios

La comprensión de la consolidación de la RCC en Colombia tiene el interés de ser descrita a partir de un ejercicio de distinciones y afinidades entre los casos de Cali y Bogotá por su relevancia e incidencia en el origen del movimiento. Si bien, en el nivel general, el sistema de creencias y prácticas es afín entre las dos experiencias, en el nivel organizacional, Cali y el Minuto de Dios son distintos ya que los sentidos cambiaron respecto a lo social y religioso. No obstante, en ambos casos se puede observar que fue la interacción en los Eccl lo que intermedió la regulación y creación de mecanismos uniformes para la vivencia carismática en las comunidades.

## La RCC en Cali en torno a la parroquia

La RCC en Cali estuvo centrada en la parroquia San Juan Bautista y liderada por el padre Guillermo Weigand. Desde los inicios, la forma común de trabajo pastoral fueron las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) en la línea teológica de la liberación. Al

respecto, Toro (2018) afirmó en la entrevista que para los 70 “las Comunidades Eclesiales de Base enmarcadas en el dinamismo de la renovación fueron las que posibilitaron la vivencia religiosa y social más efectiva respecto a la posibilidad de vivir el evangelio con compromiso social”. Una de las circunstancias que permitió el afianzamiento de la RCC en la ciudad fueron las buenas relaciones con el arzobispo Alberto Uribe Urdaneta y la influencia que tenía el padre Guillermo sobre varios sacerdotes de la diócesis. Este respaldo de la jerarquía le permitió experimentar nuevas adaptaciones pentecostales concretadas en el culto carismático en la parroquia, las Comunidades Eclesiales de Base con prácticas bíblicas desde un análisis social y religioso, el asistencialismo a las personas más vulnerables de la zona, un sistema de diezmo que vinculó a todos los feligreses de la parroquia, así como el ejercicio de los carismas. En este sentido, se resalta que al carisma de la sanación en San Juan Bautista se le dio mayor énfasis por las falencias sociales en el sistema de salud que tenía la población.

El impacto social que tuvo la experiencia de la RCC en la parroquia San Juan Bautista, llevó a un crecimiento acelerado de los grupos que ya no sólo pertenecían a la jurisdicción parroquial, sino que participaban de otras parroquias de la ciudad. Las concentraciones de creyentes se daban en la asamblea que se oficiaba los miércoles de cada semana liderada por cada grupo de oración designado en la parroquia. Sobre esta práctica, la creyente católica Arce de López (2016) afirmó en una entrevista<sup>14</sup> que “Allí, cada grupo tenía un espacio para dar a conocer su experiencia y propiciar la enseñanza, oración y comunión a nivel de parroquia”. La participación en las asambleas de predicadores reconocidos en escala nacional e internacional fue fundamental en la animación de estas comunidades creyentes. En la parroquia se conocieron las predicaciones de Julio Cesar Rubial<sup>15</sup>, Francis McNutt<sup>16</sup>, Jerry Doll, García Herreros durante el período entre 1971 y 1976. Otro personaje fue Carlos Talavera, director de la Oficina de Justicia social de la Conferencia de los Obispos mexicanos y conocido promotor a nivel mundial de la RCC. Muy interesado en la RCC y por los asuntos sociales, Talavera quiso estudiar cómo San Juan Bautista adaptó con eficacia la renovación espiritual con énfasis en la justicia social y su organización en red de pequeñas comunidades cristianas.

Por otro lado, la apertura de la experiencia y la masiva participación de jóvenes, llevó a la conformación de ministerios para jóvenes. Sobre esta experiencia Toro (2018) afirmó en la entrevista:

Se destacaron los procesos de misión en los pueblos aledaños con el apoyo de los dominicos americanos Ralph (Raúl) Rogowski, y la Hermana Helen (Elena) Raycraft, y yo en los pueblos de Buga, San Pedro y Bolívar, Valle del cauca y posteriormente en las ciudades de Buenaventura, Pasto, Armenia y Pereira.

Este testimonio se confirma en un texto inédito de Weigand (1973) que afirma que “más de 600 adolescentes se convirtieron y asumieron un nuevo compromiso

cristiano a partir de misiones en barrios de la ciudad y pueblo aledaños”. El trabajo con jóvenes en los grupos de música y grupos para la inclusión social, como fue el caso del grupo de drogadictos de la religiosa benedictina María Elena Schaeffers<sup>17</sup>, permitió la consolidación de grupos juveniles que apoyaron el trabajo religioso de la RCC en Cali en los procesos de difusión y evangelización a partir de prácticas como el canto, la biblia, el rezo y la difusión evangélica, así como el ocio para vivir experiencias culturales o de tiempo libre (Toro, 2018; Weigand, 1973, 1974, 2018).

El crecimiento de la RCC organizada por grupos de oración y ministerios al lado de la desterritorialización de esta experiencia religiosa dentro de la diócesis, llevó a que gradualmente se constituyera un organismo administrativo de servicios de RCC con una ubicación más central en la ciudad. Fue así, que en el año 1974, se conformó el Secretariado para la Renovación en el Espíritu Santo en Cali. Se organizó el sitio con oficinas y una sala de reuniones para la participación de los diferentes grupos, siendo administrado primero por el laico Fernando Yepes y luego Germán Toro de la parroquia de San Juan Bautista. Su funcionamiento se caracterizó por el liderazgo durante los primeros años del laicado con un comité de mando. Fue en este Secretariado donde se centralizaron las diferentes actividades religiosas como los Seminarios del Espíritu Santo, las Asambleas mensuales, algunas misas carismáticas, las conferencias especiales que se realizaban durante tres o cuatro veces por año, a menudo con altavoces exteriores (Weigand, 2018).

Durante este período se destacan los procesos de misión adelantados por el Secretariado que coordinó de forma autónoma e independiente de la parroquia San Juan Bautista diferentes reuniones regionales con líderes de la RCC sostenidas en diversas ciudades del sur y centro del país. La mayor parte de las pequeñas comunidades cristianas siguieron funcionando con la ayuda y el estímulo del Secretariado de Cali. Sin embargo, con el tiempo la participación, éste tuvo una disminución gradual debido a las sospechas y recelos por parte de la jerarquía y sacerdotes quienes calificaban sus prácticas de protestantes. No obstante, la figura del padre Guillermo como sacerdote atenuó algunas tensiones hasta el punto de buscar la favorabilidad de algunos sacerdotes y movimientos de la Teología de la Liberación. Con la constitución del Secretariado y su liderazgo por parte del laicado, las tensiones entre la diócesis y la RCC se arraigaron, ya no por las afinidades al pentecostalismo protestante, sino por el protagonismo de los laicos en la ministerialidad de la Iglesia y el desplazamiento de la parroquia a los grupos, lo que obligó a la clericalización del liderazgo en el Secretariado.

En el nivel general, la gente consideró que el liderazgo del padre Guillermo y las religiosas fue afortunado por el impacto del trabajo social que adelantaron en la parroquia. Sin embargo, se observan tensiones internas en la parroquia de San Juan Bautista e incluso entre los mismos sacerdotes de la RCC. Ejemplo de ello fue la tensión dada con el sacerdote mexicano Alfonso Navarro<sup>18</sup> quien, al tener diferencias respecto al liderazgo de la RCC, fundó un movimiento enfocado en la experiencia recogida de la parroquia San

Juan Bautista de Cali que había adaptado los diez grados básicos del pastor protestante William R. Brighty con Néstor Chamorro. El resultado de esa nueva adaptación fue el programa pastoral SINE –“Sistema Integral de Evangelización”– conocido en América Latina y cuyo centro es el kerigma o primer anuncio hasta alcanzar la conversión. Esta y otras situaciones de diferencia fueron las que propiciaron el origen de otras organizaciones religiosas dentro del catolicismo y fuera de él.

### La RCC en Bogotá en torno al movimiento del Minuto de Dios

La RCC en Bogotá tuvo su protagonismo en el barrio Minuto de Dios del sacerdote Rafael García Herreros<sup>19</sup>. Su interés por construir una comunidad cristiana paradigmática llevó a consolidar una primera etapa de un barrio que estaba regulado por un sistema de vigilancia y control que estableció un reglamento sobre las condiciones para la vida comunitaria. Durante un período de crisis, fue con la experiencia de la RCC que le permitió a García Herreros retomar la consolidación ya no directamente desde este sistema de control, sino desde un nuevo sistema de creencias y prácticas que estaban enraizadas en el movimiento pentecostal. Durante esta primera etapa fue fundamental el liderazgo del pastor bautista Samuel Ballesteros<sup>20</sup> en el Minuto de Dios en el nivel pastoral, pues fue quien empezó a generar un ambiente de oración con predicaciones en el Templo y el colegio, cantando y dinamizando el rito católico en sentido de avivamiento cercano al logrado por los protestantes (Gómez Cruz, 2007: 88).

Para esta época, el retiro espiritual de jóvenes en el barrio Minuto de Dios realizado en 1968 se considera el primer retiro carismático con imposición de manos en el Minuto de Dios. De acuerdo con la entrevista a Juliao Vargas<sup>21</sup> (2017) este suceso fue el organizado por Ballesteros con aval de García Herreros y allí se evidenciaron las primeras manifestaciones de dones de Espíritu Santo. La inclusión de esta variación a los retiros juveniles fue la que acercó a los pobladores de este barrio a las primeras experiencias de orar y recibir el llamado Bautismo en el Espíritu. Tal experiencia no sólo permitió encauzar los intereses de los líderes carismáticos con los jóvenes, sino que permitió articular nuevas orientaciones para vivir en comunidad en torno a la experiencia carismática de los grupos de oración que, al ir madurando, se constituían en comunidades.

Algunas de las primeras prácticas fueron reuniones con grupos como el movimiento de Kiko Argüello (neo-catecúmenos) con celebraciones muy festivas en la eucaristía que le daban relevancia al rito del abrazo de la paz y la liturgia de la palabra. A finales de 1971, también participó el movimiento ecuménico de Taizé en el barrio (Juliao Vargas, 2017). Estas experiencias llevaron a la conformación de grupos de oración que se enfocaban significativamente a la práctica de oración y de los carismas, pero con la socialización de testimonios en los que se brindaban apoyos mutuos, seminarios de formación, misas de avivamiento con liberación y sanación, retiros carismáticos, predicaciones que posteriormente se comenzaron a transmitir por diferentes medios de comunicación.

Esta dinámica de actividades religiosas en las que el barrio estaba implicado por su trayectoria de identidad territorial y religiosa, permitió que se consolidaran prácticas tanto religiosas como sociales. De acuerdo con Reyes Escobar (2010), la identidad colectiva desde lo social se fue construyendo a medida que se integraron los miembros en el barrio. De acuerdo con la autora, algunas prácticas a nivel social fueron el trabajo comunal, asambleas familiares, cursillos, entendimiento y ayuda mutua, factores que influyeron en la consolidación de la comunidad.

Se conoce que entre 1975 y 1976 habían más de 53 grupos del Minuto de Dios, situación que fue un reflejo del impulso de la RCC en todos los países de América Latina. De acuerdo con el testimonio de Diego Jaramillo (2017) en el Minuto de Dios se podían distinguir dos tipos de comunidades. Por un lado, las comunidades de vida en la que se congregaban un grupo de creyentes para vivir juntos y trabajar por algún objetivo pastoral específico. Por otro lado, las comunidades de alianza que no vivían juntos, sino que tenían compromisos que cumplir como asistir a misa cada semana, lectura de la biblia, unos momentos de oración, trabajo con los pobres, entre otros. No obstante, hubo otro tipo de formas organizacionales que tuvieron participación en el barrio como los grupos de oración. Según la entrevista con Jaramillo (2017) estas comunidades de estudiantes – universitarios en su mayoría– y profesionales se caracterizaba por asumir una vida comunitaria común a nivel de lo religioso, social y económico. La experiencia encontró su culmen en el año de 1976 y duró hasta comienzos de los ‘90 (Jaramillo, 2017).

No obstante, el incremento de comunidades más significativo fue el que se realizó en otras parroquias de la ciudad, grupos de oración privados, grupos en colegios de jóvenes y consolidación de experiencias de comunidad que decidieron salir del Minuto de Dios y emprender sus propias asociaciones carismáticas<sup>22</sup>. El crecimiento acelerado de grupos de oración y las iniciativas de asociatividad del movimiento llevó a la fundación de la Corporación Carismática del Minuto de Dios en 1976. Su objetivo fue la difusión del movimiento a través del material que se producía dentro de la RCC y que comenzaba a circular en el nivel institucional. Fue en esta etapa que García Herreros le delegó el liderazgo del movimiento a Diego Jaramillo quien venía apoyándolo desde 1967 en la obra del Minuto de Dios y recibió la experiencia del bautismo en el Espíritu el 22 de febrero de 1973 en el marco del primer Eccla.

Igualmente, la apertura del Minuto de Dios a la experiencia de la RCC trajo consigo una desregularización del movimiento en el nivel territorial y organizacional, lo que generó la ruptura del aislamiento del barrio con respecto a la ciudad e introdujo creyentes de diferentes parroquias que intercambiaron experiencias a través de las actividades religiosas del Minuto de Dios. La experiencia carismática llevó a que muchos creyentes participaran indistintamente en los ritos de la institucionalidad y en grupos protestantes, lo que generó rupturas, decidiendo muchos de ellos desvincularse de la RCC para emprender sus propias organizaciones religiosas protestantes. Esto llevó a que se

propiciara todo un proselitismo en contra del protestantismo con una actitud de clausura hacia el ecumenismo que había sido característico en la primera época (Gómez Cruz, 2007; Juliao Vargas, 2017). El desacuerdo por el autoritarismo de García Herreros y el intento de romper con la progresiva centralización del Minuto de Dios como forma organizativa de RCC, fueron algunas de las tensiones que tendrían su resultado en la desregularización y complejización del entorno religioso carismático en el país con la pluralización de asociaciones laicales.

### Distinciones en prácticas de la organización RCC en Colombia

La estructura organizacional se materializa en el nivel interno en un sistema de prácticas y creencias junto a roles cuyos rangos le permiten interactuar de formas determinadas (Luhmann, 2007). En este sentido, las dos vertientes de la RCC en el marco de su origen, tuvieron la capacidad de organizar el sistema de la RCC en comunidades que adaptaron aspectos de las prácticas pentecostales con el Magisterio. La influencia de sus líderes carismáticos fue fundamental para el establecimiento de diferentes modos de comportamiento que se regularon en roles o ministerios. Su fácil articulación se debió a la tipología de los carismas, formalizándose el proceso de la vinculación o membresía en la iniciación religiosa (retiro de kerigma) hasta el proceso de conversión y compromiso. Para ello, los seminarios de vida en el espíritu fue la estrategia afín a Cali y Bogotá que permitió el tránsito de sus creyentes hasta la vinculación definitiva a la organización carismática.

Por otro lado, la organización entendida como una forma inevitable de estructuras jerárquicas, llevó a que el clericalismo fuera un fundamento dentro de la distribución organizacional, porque si bien, hubo disposiciones para designar liderazgo a los laicos – como el caso de Cali–, las tensiones de la jerarquía y feligresía llevó a que se reestableciera el clericalismo en el liderazgo carismático de la organización para operar efectivamente y garantizar la estabilidad organizacional. En este sentido, el liderazgo de García Herreros y Weigand fue fundamental desde el origen hasta este período de consolidación. Sin embargo, esta decisión que condujo a una disposición paradójica de verticalidad y horizontalidad en los ministerios, se asumió de forma distinta en la organización interna teniendo en cuenta que la organización en Cali estuvo más asociada a lo parroquial a diferencia de la organización en Bogotá que fue más afín a la figura de movimiento eclesial.

El acelerado crecimiento de grupos de oración llevó a que se buscara centralizar las operaciones de la organización en una corporación de servicios especializados para el acompañamiento y seguimiento de los mismos. Por ello, se conformaron instituciones con reconocimiento jurídico como el Secretariado o la Corporación Carismática que permitieron ofrecer servicios. Sin embargo, si bien el Secretariado de Cali siempre se enmarcó en la institucionalidad de la arquidiócesis como un medio para el servicio de las parroquias que fueron abriendo grupos carismáticos, en el Minuto de Dios la fundación

de la Corporación Carismática tenía un sentido más nacional al buscar liderar, direccionar y promover la experiencia carismática católica del país<sup>23</sup>. De ahí, las tensiones que posteriormente se dieron entre las experiencias de Cali y Bogotá que distaban de las posturas teológicas y organizacionales que se estaban consolidando en cada organización.

## Conclusiones

La RCC como organización religiosa institucionalizada se constituyó a partir de un proceso evolutivo y simultáneo de experiencias que configuraron un sistema simbólico-religioso de prácticas y creencias en el interior de la Iglesia católica, lo que permitió la revitalización de las raíces debilitadas del cristianismo a partir la configuración de nuevas maneras de vivir una espiritualidad más emotiva y fundamentada en la gracia bautismal. En este sentido, el movimiento originario de la RCC, estuvo más interesado en la primera etapa por la justicia social que en la conversión personal. Sin embargo, para el período de consolidación, la apertura del movimiento llevó a tomar distancia de algunos asuntos sociales para enfocarse más en las prácticas carismáticas de los dones del Espíritu Santo como hablar en lenguas y practicar la sanación o liberación lo que produjo un giro comunitarista-intimista propio de los NMR. Esta adaptación no sólo comenzó a dar respuesta al incremento de sectas protestantes en el país, sino que permitió reavivar el culto católico y activar la membresía católica que venía distanciándose de la práctica religiosa.

La consolidación de la RCC en Colombia se puede considerar en dos modalidades diferentes por las distinciones dadas en esta organización religiosa tipo NMR. La primera modalidad fue la forma de movimiento en el Minuto de Dios donde se asumió la RCC en función del acompañamiento de comunidades carismáticas del barrio y parroquias de la ciudad que estrechaban los vínculos sociales con los pobladores en condiciones de vulnerabilidad, siempre enmarcado en un espacio para vivir una alternativa de ser católico en medio del avivamiento carismático. La segunda modalidad fue la experiencia parroquial que buscó la reivindicación de la dignidad de las personas a partir de Comunidades Eclesiales de Base Renovadas, con un enfoque carismático para asumir un compromiso social y cristiano desde cada una de las parroquias como sucedió en Cali, específicamente en la parroquia San Juan Bautista y que se fortaleció gracias al aval de la jerarquía eclesiástica local. Si bien la iniciativa del laicado como líder de las comunidades en Cali tuvo un tránsito posterior a la clericalización, en el caso de Bogotá el origen y consolidación de la RCC siempre giró en torno al liderazgo carismático de García Herreros, la comunidad eudista y la obra social del Minuto de Dios.

Dados estos sucesos, fue a través de estas dos experiencias que se propició la consolidación de la RCC en Colombia como un sistema simbólico-religioso católico que se configuró de acuerdo con la rutinización de creencias y prácticas propias del pentecostalismo que se fueron incorporando no sólo en estas comunidades, sino en

la cultura de las parroquias y los movimientos religiosos del momento. La estrategia organizacional de los ministerios contribuyó significativamente la democratización del laicado dentro de la Iglesia católica que no sólo le brindó un espacio de acción pastoral y social para el laico, sino que le brindó un nuevo estatuto de pertenencia al creyente a través de grupos y asociaciones de fieles cuyo compromiso religioso se materializó en los servicios pastorales, el activismo en su vivencia religiosa a través de la oración emocional, la lectura de la biblia, la congregación con otros creyentes que compartían las mismas condiciones de vida, la sanación o curación de las enfermedades asociadas a lo psicológico y espiritual y el servicio a los demás.

## Referencias bibliográficas

ALGRANTI, Joaquín. Modelos de orden, modelos de juego: Notas para una sociología del gusto religioso. *Estudos de Religião* 30 (1), pp, 145–64, 2016.

AMESZ, Marijke. *El movimiento Carismático en América Latina*, 2001.

ARIAS, Ricardo. *El episcopado colombiano. Intransigencia y laicidad (1850-2000)*. Bogotá: ICAHN, Uniandes, 2003.

BASTIAN, Jean Pierre. *La mutación religiosa en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

\_\_\_\_\_. *Protestantismo y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1994.

BERGER, Peter; LUCKMANN Thomas. Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido. *Estudios públicos* 63, pp. 1–54, 1996.

BIERMAN, Enrique. El movimiento pentecostal. *Revista Javeriana* 79 (392), pp. 58–64, 1973.

CARRANZA, Brenda. 40 años de RCC: un balance societario. *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião* 10 (10), pp. 85–116, 2008.

\_\_\_\_\_. *Catolicismo Mediático*. Aparecida-Brasil: Idéias & Letras, 2011.

CIC. Catecismo de la Iglesia Católica. Vaticano. Accedido 9 de agosto de 2018. [http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/p1s1c2a2\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p1s1c2a2_sp.html).



CSORDAS, Thomas. Embodiment as a Paradigm for Anthropology. *Ethos* 18 (1), pp. 5–47, 1990.

DE LA TORRE, Renée. Religiosidad popular. Anclajes locales de los imaginarios globales. *Siglo XXI Continuidades y Rupturas* 5, pp. 98–117, 2001.

DE ROUX, Rodolfo. La Iglesia católica en América Latina a la hora del papa Francisco. *Caravelle*, n 108, pp. 35–49, 2017.

DOCKENDORFF, Cecilia. Pretensiones normativas de la religión como problema. Una aproximación desde las teorías sobre secularización y diferenciación social de Habermas y Luhmann. *Revista de Estudios Sociales* 51, pp. 36–49, 2015.

ECHEVERRY PÉREZ, Antonio José. *Teología de la liberación en Colombia: un problema de continuidades en la tradición evangélica de opción por los pobres*. Colombia: Universidad del Valle, 2007.

FAGGIOLI, Massimo. *Historia y evolución de los Movimientos Católicos. De León XIII a Benedicto XVI*. Madrid: PPC Editorial, 2011.

FERIA ARROYO, Demetrio Arturo. *Composición e influencias en las organizaciones religiosas. Un estudio comparativo entre un caso de hegemonía religiosa, Guadalajara, Jalisco y otro de mayor pluralidad religiosa, San Cristobal de Las Casas, Chiapas*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología, El Colegio de México, México Distrito Federal, 2011.

FERNÁNDEZ, Pedro. *La renovacion carismatica: documentación pontificia, episcopal y teológica*. Salamanca: Ediciones Secretariado Trinitario, 1978.

FRANCO, Francisco. Cuerpo y ‘misticismo’ en las Misas de Sanación del Movimiento de Renovación Carismática Católico en Mérida (Venezuela). *LiminaR* 8, (2), pp. 71-88, 2003.

GEERTZ, Clifford. Centros, reyes y carisma: Una reflexión sobre el simbolismo del poder. Ensayos sobre la interpretación de las culturas. In Clifford Geertz, *Conocimiento local*, Buenos Aires: Paidós, pp. 147-171, 1992.

GÓMEZ CRUZ, Juan Pablo. *La Renovación Carismática Católica en Bogotá. Una aproximación de sentido en la segunda mitad del siglo XX*. Tesis de Maestría en Historia. Universidad de los Andes, Bogotá, 2007.

GONZÁLEZ, Fernán Enrique. *Poderes Enfrentados: Iglesia y Estado en Colombia*. Bogotá: Cinep, 1997.

GRASSO, Domenico. *Los carismas en la Iglesia : teología e historia*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1984.

HOLLAND, Clifton. *Historia y desarrollo del Movimiento de Renovación Carismática en América Central*. Costa Rica: Prolades, 2011.

JARAMILLO, Diego. *Latinoamérica Carismática*. Colección Iglesia n. 190. Bogotá, Colombia: Corporación Centro Carismático Minuto de Dios, 2016.

\_\_\_\_\_. *Historia de la Renovación Carismática Católica*. Bogotá, Colombia: Corporación Centro Carismático Minuto de Dios, 2010.

\_\_\_\_\_. *Rafael García Herreros, una vida y una obra*. Bogotá, Colombia: Corporación Centro Carismático Minuto de Dios, 2009.

JULIAO VARGAS, Carlos Germán. *Educación social el Minuto de Dios una experiencia y un modelo*. Bogotá: Uniminuto, 2007.

LEWKOW, Lionel. *Luhmann como intérprete de Husserl: El problema del sentido*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2017.

LUHMANN, Niklas. *Organización y decisión : autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. Editado por Darío Rodríguez Mansilla. España: Anthropos, 1997.

\_\_\_\_\_. *La religión de la sociedad*. Editado por André Kieserling. Traducido por Luciano Elizaincín. Madrid: Editorial Trotta, 2007.

\_\_\_\_\_. *La sociedad de la sociedad*. Traducido por Javier Torres Nafarrate. México: Herder Editorial, 2006.

MORENO, Cristina. Discursos y estrategias de la Iglesia Católica frente a la pluralización religiosa en Colombia. *Revista Guillermo de Ockham* 9 (2), pp. 41-51, 2011.

O'CONNOR, Edward. *La renovación carismática en la Iglesia Católica*. Editado por Traducido por Mario B. Cantolla. México: Lasser Press, 1973.

ORNELAS, Marco. El don de lenguas como Kriya: La conexión hinduista. *Revista Religión y Cultura* 12 (1), pp. 97-114, 2018.

OSPINA MARTÍNEZ, María Angélica. Apuntes para el estudio antropológico de la alabanza carismática católica. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* 11. pp. 31-59, 2004.

\_\_\_\_\_; SANABRIA, Fabián. Nuevas espiritualidades y recomposición institucional en la Iglesia Católica: la era del laicado carismático. In *Historia del cristianismo en*

Colombia. *Corrientes y diversidad*, editado por Ana María Bidegain, Bogotá: Taurus, pp. 481-509, 2004.

REYES ESCOBAR, Norma Constanza. *Comunidad y sentido de patria: discurso y práctica en el barrio Minuto de Dios 1956-1992*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios, 2010.

SONEIRA, Abelardo Jorge. *Los Movimientos Eclesiales y la Iglesia en la Argentina: el caso de la Renovación Carismática*, Costa Rica: Prolades, 1996.

URIBE JARAMILLO, Alfonso. *El señor sana..* Bogotá, Colombia: Ediciones Paulinas, 1975.

WEBER, Max. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2012.

WEIGAND, William. *Colombia Calling. Cooperadores de Idaho*. Cali, Colombia: s/d, 1973.

\_\_\_\_\_. *Colombia Calling. Cooperadores de Idaho*. California: s/d, 1974.

## Fuentes

ARCE DE LÓPEZ, Josefa. Entrevista semiestructurada realizada el 30 de Julio. *Entrevistador John Urrego*. Cali, Colombia, 2016.

JARAMILLO, Diego. Entrevista semiestructurada realizada el 8 de Febrero. *Entrevistador John Urrego*. Bogotá, Colombia, 2017.

JULIAO VARGAS, Carlos Germán. Entrevista semiestructurada realizada el 3 de Febrero. *Entrevistador John Urrego*. Bogotá, 2017.

TORO, Germán. Entrevista semiestructurada realizada el 14 de Abril. *Entrevistador John Urrego*. Bogotá, Colombia, 2018.

WEIGAND, William. Entrevista semiestructurada realizada el 23 de Mayo. *Entrevistador John Urrego*. 2018.

## Notas

---

<sup>1</sup> Este artículo es parte del resultado de la investigación de la tesis de Maestría en Sociología denominada “La Renovación Carismática Católica en Colombia: Origen y desarrollo” donde se realiza una reconstrucción sociológica del movimiento religioso en Colombia.

<sup>2</sup> Se entiende por glosolalia o el don de lenguas a la capacidad espontánea de balbucear o de hablar en una lengua desconocida que generalmente se da en el contexto de prácticas rituales o cualquier contexto religioso y que se supone –aunque no necesariamente– conlleva un sentido. La glosolalia sólo puede incorporarse en contextos de cristianismo pentecostal por la consideración del “Bautismo en el Espíritu” (Ornelas, 2018).

<sup>3</sup> Luhmann define la dogmática religiosa como el aparato verbal y conceptual de las creencias que cumple la función interpretativa de establecer dogmas o un sistema de creencias que le brindan identidad propia a la organización religiosa diferenciándola de otras confesiones. Desde el punto de vista tradicional, la dogmática simbolizaba la autenticidad de los fundamentos de la fe lo que permitía la vigilancia y restricción de herejías, así como el reconocimiento de la recta doctrina. En la actualidad, además de la función anteriormente mencionada, cumple la función de obrar más bien como un valor diferencial, en cuanto a moralización de acuerdo a unos comportamientos deseables (Luhmann, 2006, 2007).

<sup>4</sup> Toro, Germán. “Entrevista sobre su experiencia en la RCC de Cali”. Por John Edison Urrego Romero (14 de abril 2018).

<sup>5</sup> La experiencia del bautismo en el Espíritu se retoma de los pasajes bíblicos de Mt 3, 11 en referencia al suceso de San Juan Bautista cuando anuncia el bautizo como la posibilidad de conversión a través de la confesión de los pecados y Hch 1, 5 donde se afirma que “Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días” (Biblia de Jerusalén, 3ra edición).

<sup>6</sup> De acuerdo con Luhmann (2007), la comunicación religiosa se define como aquella que permite canalizar la información propia de la dogmática religiosa en lo que se refiere al culto, las creencias, las prácticas y las temáticas de la institución, permitiendo su reproducción en la sociedad.

<sup>7</sup> El concepto de carisma tiene comprensiones diferentes. Desde la sociología, Weber define carisma como “cualidad que pasa por extraordinaria [...] de una personalidad, por cuya virtud se le considera en posesión a fuerzas sobrenaturales (Weber, 2012: 75). Desde la antropología se asocia a un factor relacional del individuo que se le atribuye a una cualidad de una persona que atraen la atención y son perceptiblemente agradables que en palabras de Clifford Geertz (1992) es “la sacralidad inherente del poder soberano”. Desde la teología, se comprende también como “manifestación sensible y perceptible de la acción del Espíritu Santo” (Fernández, 1978); como “don de servicio”, una gracia concedida al individuo y al servicio de la comunidad (Grasso, 1984); y en el sentido de la RCC (O’Connor, 1973) lo circunscribe en 4 sentidos: un hecho extraordinario (milagros y curaciones), un hecho extraordinario que sin ser sacramental puede ser un don (profecía), una gracia dada a alguien en vistas al bien común (catequesis, sacerdocio) y cualquier gracia (suceso notable).

<sup>8</sup> El diablo o demonio dentro de la tradición cristiana encarna a la personificación del mal que domina e incita al ser humano para realizar acciones que van en contra de la voluntad divina y humana. Este espíritu malévolo se le asocia con el poder de posesionar cuerpos, hacer hablar y comportarse contrario a la moral cristiana. Las manifestaciones son hablar en lenguas extrañas (glosolalia), cambios en la voz y en la estructura facial, ojos blancos o fuerzas extranormales y carismas como el discernimiento en forma de engaño entre otros. Otras expresiones maléficas son las misas negras, maleficios o brujerías, mal de ojo, etc. En el catolicismo, la forma de sanación es el exorcismo, especialmente de un sacerdote, pero en otros casos de laicos carismáticos y espe-

cializados en este tipo de manifestaciones.

<sup>9</sup> Los sacramentales son signos sagrados materializados en prácticas tradicionales que reflejan la dimensión de los sacramentos con los que se expresan efectos espirituales. De acuerdo con el catecismo de la Iglesia católica “Han sido instituidos por la Iglesia en orden a la santificación de ciertos ministerios eclesiales, de ciertos estados de vida, de circunstancias muy variadas de la vida cristiana, así como del uso de cosas útiles al hombre” (CIC, 1668). Entre los sacramentales figuran las bendiciones (de personas, de la mesa, de objetos, de lugares), las procesiones, el rezo del rosario, la veneración de reliquias, las visitas a santuarios, peregrinaciones, el Vía Crucis, las danzas religiosas, las medallas, etc. Estas expresiones del catolicismo implican objetos como el agua bendita, el aceite bendito y la señal de la cruz que son también catalogados dentro de esta doctrina como sacramentales. La diferencia de los sacramentales respecto a los sacramentos es que los primeros tienen por función la evangelización y el trabajo pastoral, haciendo parte de la institucionalidad eclesial. Por su parte, los sacramentos son instituciones de carácter divino que tienen por función el otorgamiento de la gracia como la salvación o el perdón de los pecados.

<sup>10</sup> William Weigand, “Entrevista sobre su experiencia en la RCC de Bogotá”, por John Edison Urrego Romero, realizada el 3 de mayo de 2018.

<sup>11</sup> Diego Jaramillo, “Entrevista sobre su experiencia en la RCC de Bogotá”, por John Edison Urrego Romero, realizada el 8 de febrero de 2017.

<sup>12</sup> Las coincidencias entre sistema psíquico (Luhmann) y habitus religioso (Bourdieu) son afines para ambas perspectivas teóricas. Por habituación se entenderá entonces la asociación entre conciencia y cuerpo que en términos sistémicos obedece al sistema orgánico cuya incidencia es la incorporación de prácticas y creencias en el comportamiento religioso (Csordas, 1990; Lewkow, 2017; Luhmann, 2007).

<sup>13</sup> En el marco de lo que Berger y Luckmann denomina de las “instituciones intermediarias”, las comunidades de sentido son organizaciones que permiten tender un puente de sentido entre la vida privada y la participación en instituciones societales. Las iglesias se convierten en fuente de sentido tanto para la vida familiar como para la vida ciudadana. Las iglesias permiten mantener la estabilidad y la credibilidad de las “grandes” instituciones (principalmente del Estado) y disminuyen la “alienación” de los individuos en la sociedad. Esa fue la principal función social de la religión. En ocasiones estas comunidades pueden transformarse en comunidades de vida en ciertas circunstancias, pero también pueden desarrollarse y mantenerse exclusivamente a través de una acción recíproca y mediada. Estas comunidades pueden formarse en diferentes niveles de sentido, no directamente prácticos, y pueden referirse a distintos ámbitos de sentido (Berger y Luckmann, 1996).

<sup>14</sup> Josefá Arce de López, “Entrevista sobre su experiencia en la RCC de Cali”, por John Edison Urrego Romero, realizada el 30 de Julio de 2016.

<sup>15</sup> Este predicador protestante boliviano reconocido por ser animador y curador se convirtió por la cristiana protestante Katheryn Kuhlman en Estados Unidos, cuando estudiaba medicina. Vivió en Cali donde posteriormente fue asesinado por posibles nexos con el narcotráfico.

<sup>16</sup> Líder carismático dominico a nivel mundial y precursor en la propagación del movimiento por el mundo, Francis McNutt realizó varias visitas al país acompañado por miembros del equipo, Bárbara Schlemann, Ruth Carter Stapleton (hermana del presidente Carter) y posteriormente Dennis, Sheila y Matt Linn. Se destaca que parte del movimiento ecuménico estaba especializado en ministerios de sanación a través de la oración de cualquier tipo de enfermedad física, psicológica o espiritual.

<sup>17</sup> Se destaca que el grupo conformado por la hermana era conocido como un “Grupo de oración de Marihuaneros” en el que interpretaban música en las eucaristías y jugaban fútbol con los nacientes equipos de la ciudad con el nombre de “los Vencedores” (Toro, 2018). Este dato será fundamental para comprender posteriormente las tensiones y conflictos que esta práctica generó en el interior de la RCC en Cali.

<sup>18</sup> Alfonso Navarro, sacerdote mexicano, también dio conferencias en San Juan Bautista durante un par de semanas. Realizó la adaptación de algunos materiales protestantes de Alfa y Omega (Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo) a una versión católica que fueron usados con las comunidades juveniles. Uno era un folleto pequeño, de bolsillo, “Las Cuatro Verdades Básicas”, que ayudó a jóvenes a recordar y compartir el mensaje cristiano básico (kerigma). Navarro lo empezó a reestructurar añadiendo elementos explícitamente católicos, produciendo un folleto ligeramente más complejo, que se imprimió como “Las Cinco Verdades Básicas”. Esto se usó en San Juan Bautista y en todas partes de Cali por varios años. Durante su estadía en San Juan Bautista, Navarro experimentó de primera mano cómo el kerigma básico del mensaje del Evangelio se estaba viviendo en las pequeñas comunidades cristianas. Precisamente fue allí donde comenzó a desarrollar lo que más tarde se hizo conocido como el SINE (Sistema Integral de Evangelización). (Entrevistas de Toro, 2018; Weigand, 2018).

<sup>19</sup> En general, se reconoce a Rafael García Herreros como el líder innato de la RCC en el Minuto de Dios con una influencia sobre los habitantes del barrio y los religiosos que apoyaron la obra. Sin embargo, la iniciativa que tuvo de asumir la organización de la RCC como una forma de control y ordenamiento del barrio, cambió su sentido al convertirse en un animador y dinamizador del movimiento carismático en el país. Su visibilidad la consigue gracias a su implicación a los medios de comunicación y su influencia política y social con eventos como el banquete del millón y su videoprograma del Minuto de Dios.

<sup>20</sup> El acontecimiento que enmarca la emergencia de la primera experiencia carismática en el Minuto de Dios se relaciona directamente con el protestantismo con la visita del luterano Harald Bredesen y un equipo ecuménico-carismático de los Estados Unidos de Norteamérica al Minuto de Dios en octubre de 1967 (Amesz, 2001), donde se hospedaron dos de ellos en el barrio entre los que se incluía Samuel Ballesteros (Jaramillo, 2009). La experiencia del Minuto llevó a que Samuel Ballesteros, pastor bautista, regresara a Colombia en octubre de 1968 acompañado por su esposa e hijos para apoyar en los procesos pastorales junto con los sacerdotes en la parroquia y en el colegio del barrio Minuto de Dios (Ospina Martínez y Sanabria, 2004).

<sup>21</sup> Carlos Germán Juliao Vargas, “Entrevista sobre su experiencia en la RCC de Bogotá”, por John Edisson Urrego Romero, realizada el 3 de febrero de 2017.

<sup>22</sup> Es conocido el caso de María Olga de Serna quien participó del encuentro carismático con Francis MacNutt en noviembre de 1972 en Bogotá y asume el liderazgo de promover y fundar la RCC en los barrios del norte de Bogotá (Jaramillo, 2010).

<sup>23</sup> En el caso de Cali, en los años 80 comenzaron a asignar sacerdotes del seminario del Espíritu Santo, una fundación del obispo Alfonso Uribe Jaramillo con el que buscó formar sacerdotes especializados en lo carismático. Si bien la iniciativa fructificó durante los primeros años, muchos sacerdotes de formación tradicional se implicaron en el movimiento. En el caso de los Eudistas, siempre han patentado el liderazgo de la RCC en el país con influencia sobre otros grupos de línea carismática dentro del catolicismo.